

# FORMACIÓN Y PREVENCIÓN

## LA PREVENCIÓN DE LOS ABUSOS SEXUALES EN LOS PROCESOS FORMATIVOS DE LA IGLESIA



**CEPROME**

Centro de investigación y  
formación interdisciplinaria para  
la protección del menor

DANIEL PORTILLO TREVIZO (COORD.)





## ÍNDICE

PREFACIO, ALGO ESTÁ CAMBIANDO Y ALGO HA CAMBIADO YA, Amedeo Cencini .....	5
1. Algo está cambiando .....	6
2. Lectura sistémica .....	7
<i>Reconocer el mal en su gravedad</i> .....	7
<i>Sufrir el mal</i> .....	7
<i>Establecer buenas prácticas preventivo-formativas</i> .....	8
3. Lectura defensiva.....	8
4. Algo ha cambiado (y cambiará) .....	10
1. LAS VÍCTIMAS SECUNDARIAS. TESTIMONIO SOBRE LAS CONSECUENCIAS DEL ABUSO EN UNA COMUNIDAD RELIGIOSA, Margarita .....	13
1. La realidad que conocí.....	13
2. Los fundadores.....	14
3. La formación inicial y algunas señales de alarma.....	15
4. La herida es el lugar por donde entra la luz.....	19
5. La negación.....	19
6. Resentimiento y culpabilidad .....	21
7. Paz y esperanza .....	22
8. Conclusión.....	23
2. INSTITUCIÓN ECLESIAL Y ESCÁNDALO DE LOS ABUSOS DE MENORES EN EL PONTIFICADO DE FRANCISCO, Rocco D'Ambrosio.....	25
1. El papa Francisco y el escándalo de la pedofilia .....	26
2. Los abusos a menores y el déficit formativo e institucional .....	29
3. Los que se oponen a la reforma .....	32
4. Fuerza y debilidad de la reforma .....	34
3. HACIA UNA CULTURA DE LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL EN LA IGLESIA CATÓLICA, Carlos Ignacio Man Ging, SJ.....	43
Introducción .....	43
1. La Bioética y el principio de la dignidad de la persona humana.....	45

2. Dificultades en la comunicación del abuso: círculo vicioso del silencio.....	46
<i>El imperio del poder</i> .....	47
3. La mejor prevención es la buena formación de las personas.....	48
<i>¿Qué hemos aprendido?</i> .....	49
4. ABUSOS, PODER Y FORMACIÓN, Fabrizio Rinaldi .....	53
Introducción .....	53
1. El poder: fuentes y modalidad de su ejercicio.....	54
2. Elementos de valoración en la formación inicial.....	56
3. Relaciones con los superiores .....	57
4. Relaciones con los iguales.....	58
5. Relaciones con los subordinados.....	59
6. Roles que asumir y que dejar.....	61
7. Modelo institucional y legitimación teológica .....	62
<i>Centralización del poder de decisión</i> .....	62
<i>Idealización del superior</i> .....	63
<i>El concepto de obediencia</i> .....	66
8. Conclusiones y perspectivas .....	68
5. EL ABUSO SEXUAL EN EL AMBIENTE FORMATIVO,	
Jesús Yovani Gómez Cruz .....	71
Introducción .....	71
1. Formación y abuso.....	72
2. Señales de alerta en la formación .....	77
3. Las estrategias de prevención e intervención en la formación .....	80
Conclusión .....	82
6. ENSEÑAR TEOLOGÍA DE UNA MANERA QUE FOMENTE LA FORMACIÓN HUMANA Y LA PREVENCIÓN, Karolin Kuhn, Hans Zollner .....	85
1. Porque la formación humana y la prevención nos exige también repensar nuestra formación intelectual .....	85
2. Porque es necesario un nuevo plan de instrucción: datos básicos sobre el aprendizaje.....	87
3. Necesarios cambios de paradigma en la formación intelectual .....	89
<i>Colocar a los estudiantes en el centro de la enseñanza y el aprendizaje</i> .....	89
<i>Exigir la aplicación a situaciones/escenarios de la vida real</i> .....	93

<i>Animar el diálogo</i> .....	96
<i>Alimentar la reflexión y la retroalimentación</i> .....	99
<i>Alimentar el aprendizaje permanente</i> .....	103
4. Opciones para seminarios que no pueden influir en la forma en que se enseña teología.....	105
5. Conclusión.....	107
7. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN HUMANA DE LOS CANDIDATOS A LA VIDA CONSAGRADA Y RELIGIOSA PARA UNA CULTURA DE LA TUTELA DE LOS MENORES, Ángela Rinaldi .....	109
1. Introducción.....	109
2. Definir la formación humana .....	112
3. La formación humana y la concepción de la propia posición de autoridad .....	125
4. Formación humana y cultura del <i>safeguarding</i> .....	128
5. Reflexiones conclusivas.....	132
8. INTEGRACIÓN DE LA AFECTIVIDAD Y LA SEXUALIDAD EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL PARA LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL, Irma Patricia Espinosa .....	135
Introducción .....	135
1. Definiciones y conceptos.....	136
<i>Afectividad</i> .....	136
<i>Intimidad</i> .....	137
<i>Sexualidad</i> .....	137
2. Educación de la afectividad .....	137
3. Celibato y castidad .....	140
<i>El formador y la vivencia del celibato-castidad en el formando</i> ...	142
<i>Celibato y homosexualidad</i> .....	142
4. Expresión alterada de la afectividad y la sexualidad .....	143
<i>Acting-in</i> .....	144
<i>Acting-out</i> .....	145
<i>Acting-out sexual</i> .....	145
Factores que contribuyen al acting-out.....	146
5. La afectividad personal y la relación con Dios .....	147
Conclusiones.....	148

9. EL AMBIENTE SEGURO Y LA PROTECCIÓN A MENORES EN LA FORMACIÓN INTEGRAL, Mons. Jorge Patrón Wong .....	151
1. Aspectos generales para la formación.....	152
<i>Formadores sanos</i> .....	152
<i>Acompañamiento frecuente y constante</i> .....	153
<i>Sinceridad y transparencia</i> .....	155
<i>Cuidadoso discernimiento vocacional</i> .....	156
<i>Un sano ambiente comunitario</i> .....	158
<i>Relaciones interpersonales significativas</i> .....	159
<i>Suficiente madurez afectiva y sexual</i> .....	161
<i>Fortalecimiento de una libertad redimida</i> .....	163
<i>Formación en el servicio para combatir el clericalismo</i> .....	164
<i>Internet y redes sociales</i> .....	165
2. Acciones concretas.....	167
<i>La escucha a las víctimas</i> .....	167
<i>Los protocolos de prevención de abusos</i> .....	168
<i>El marco legal</i> .....	169
Conclusión .....	169
10. FORMAR Y PREVENIR. EL PAPEL DE LOS LAICOS EN LA FORMACIÓN AL SACERDOCIO Y A LA VIDA RELIGIOSA, Katharina Anna Fuchs..	171
1. Los fieles laicos al servicio de la Iglesia.....	173
2. El papel de los fieles laicos en la formación al sacerdocio.....	178
3. El papel de la mujer en la formación .....	182
4. La cooperación con los laicos en la formación a la vida religiosa..	184
5. El papel de los laicos en la lucha contra el clericalismo y los abusos sexuales.....	186
6. Perspectivas y conclusiones.....	190
11. ACOMPAÑAR DURANTE LA FORMACIÓN INICIAL A LOS HERMANOS Y HERMANAS QUE HAN SUFRIDO ABUSO, Luis Alfonso Zamorano ....	193
1. Garantizar un especial y pertinente acompañamiento .....	193
2. El abuso, un bombazo con consecuencias impredecibles .....	195
<i>Las consecuencias: dependen de diversos factores.</i> .....	197
3. Principales desafíos para el acompañamiento y la reparación .....	198
<i>Asertividad v/s parálisis, dificultades para establecer límites</i> .....	198
<i>Culpa constructiva v/s culpabilidad</i> .....	200
<i>Humildad v/s baja autoestima</i> .....	203

<i>Obediencia evangélica v/s sumisión</i> .....	207
<i>Amor de donación v/s entrega compulsiva</i> .....	208
<i>Capacidad de confianza v/s desconfianza</i> .....	209
<i>Integración de la sexualidad: “Paz armada” vs/ miedos, angustias, descontrol</i> .....	213
4. ¿Víctimas de abuso y vocación sacerdotal o religiosa? .....	217
5. Hasta que brote la luz de sus heridas... ..	218
12. PASTORAL PRESBITERAL PREVENTIVA. LA FORMACIÓN PERMANENTE EN CLAVE DE PREVENCIÓN Y LAS VÍCTIMAS SECUNDARIAS, Daniel Portillo Trevizo .....	219
Introducción .....	219
1. La Pastoral Presbiteral Preventiva .....	222
2. Las víctimas secundarias: el presbiterio .....	231
3. Las víctimas secundarias: el obispo .....	236
Conclusión: La prevención, sacramento del cuidado y de la protección en la vida sacerdotal y episcopal .....	244
13. DISCERNIMIENTO VOCACIONAL, VOTOS Y PROTECCIÓN DE MENORES. A MANERA DE CONCLUSIÓN, Miguel Miró Miró .....	245
Introducción .....	245
1. Vocación, consejos evangélicos y discernimiento .....	246
<i>Castidad</i> .....	247
<i>Pobreza</i> .....	248
<i>Obediencia</i> .....	250
2. Discernimiento .....	252
3. Creadores de comunión .....	255
APÉNDICES.....	257
1. Motu proprio “Como una madre amorosa” .....	257
2. Motu proprio “Vox estis lux mundi” .....	261
3. Carta del Papa Francisco a los sacerdotes con motivo del 160º aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars .....	271
SEMBLANZA DE AUTORES.....	283





## LAS VÍCTIMAS SECUNDARIAS TESTIMONIO SOBRE LAS CONSECUENCIAS DEL ABUSO EN UNA COMUNIDAD RELIGIOSA

MARGARITA

*“Hay dos modos de contar tu historia. Uno es contarla compulsiva y urgentemente, para seguir retornando a ella porque consideras tu presente sufrimiento como el resultado de tus experiencias pasadas. Pero hay otro modo. Puedes contar tu historia desde el lugar en que ya no te domina. Puedes hablar de ella con cierta distancia y verla como el camino para tu presente libertad. La compulsión a contar tu historia se ha ido. Desde le perspectiva de la vida que vives ahora y la distancia que ahora tiene, tu pasado no te amenaza. Ha perdido su peso y puede ser recordado como la manera en que Dios te torna más compasivo y comprensivo hacia los demás”<sup>8</sup>.*

En el texto que sigue, pretendo volver sobre los últimos 20 años de mi historia y mi vinculación a una realidad concretamente eclesial a la que llamaré Comunidad. Mi vida y mi crecimiento como creyente están estrechamente vinculados a ella, en sus diferentes etapas: el descubrimiento, el asombro, el enamoramiento, el realismo, la terrible herida de los abusos, el camino de reconciliación en la verdad, la reconstrucción y resignificación... entre otras. La cita de Nouwen puesta de entrada, expresa el lugar que ocupa esta historia en mi vida: ya no un pasado que amenaza, sino la manera en la que Dios manifiesta su compasión y comprensión hacia los demás.

### 1. La realidad que conocí

Conocí a la Comunidad al final de los años 90, en ocasión de un campamento de verano de diez días en el que se procuraba vivir una profunda experiencia de fraternidad y amistad y, al mismo tiempo, un acercamiento a la Palabra de

---

<sup>8</sup> H. J. M. NOUWEN, *La voz interior del amor*, Sal Terrae, Santander 1999.

Dios, a la misión *ad gentes* y el servicio a los pobres. Me impactó enseguida el cuidado por el clima relacional que la comunidad (hermanos y hermanas que acogían a un centenar de jóvenes en su casa) iba suscitando.

La vida compartida desde las tareas más sencillas, los momentos en la mesa donde se conversaba de todo con gran espontaneidad y la apertura misionera eran ingredientes fundamentales que tuvieron un profundo impacto en mí. Yo era una joven que recién volvía a acercarse a la práctica de la fe, con un fuerte deseo de servicio y de compromiso social. Llegando a la Comunidad entendí que había encontrado lo que, quizás inconscientemente, estaba buscando.

Por primera vez participaba en una celebración eucarística donde se ponía al centro la vida, se buscaba leer la Palabra a la luz de lo que cada uno traía y compartía, se vivía cada momento buscando encontrarle el sentido real, profundo. Por primera vez me encontré de modo personal con el Dios de Jesús, el Dios que se deja partir y se hace vida encarnada en cada uno, en cada momento. En los encuentros que siguieron, fui entendiendo, con la sencillez de mis 20 años y de mi poca teología, que era posible vivir inspirándose en las dinámicas intratrinitarias, que el Dios en el que creemos es un Dios relación, comunión de amor, que el sentido de nuestras vidas es participar de estas mismas dinámicas de entrega, reciprocidad, acogida, don, escucha, servicio, tomar la iniciativa, amar y dejarse amar.

Otro aspecto llamaba mucho mi atención, notaba entre los miembros de esta comunidad -unas 30 o 40 personas- mucha igualdad entre todos a pesar de ser extremadamente diversos. Eran hombres y mujeres consagrados, algunos de ellos sacerdotes; eran de diferentes edades y nacionalidades; también había parejas de esposos que, a pesar de no vivir en la Comunidad misma, pertenecían a la Obra compartiendo la espiritualidad y la misión apostólica. Me impactaba el clima de familia, donde todo era compartido: todos hacían más o menos todo, desde ordenar la cocina después de comida, dar una charla, dirigir un momento de espiritualidad, administrar la casa... He aquí una de las claves del carisma: la vida comunitaria, vida de fraternidad y amistad, es anuncio por sí misma. La misión nace de la misma vida de relación.

## 2. Los fundadores

En estos primeros años de acercamiento, la figura de los fundadores no fue lo que más me impactó. Era evidente que gozaban de mucha estima por parte

de todos y en algunos se notaba casi una veneración<sup>9</sup>. Yo participaba en la casa madre, los encontraba allí con frecuencia, a veces intercambiaba algunas palabras y no percibía nada raro. Al contrario, me parecía razonable que aquellos que en primera persona habían tomado la iniciativa de empezar algo nuevo en la Iglesia, y que tenían ahora la responsabilidad de llevarlo adelante, fueran tenidos en gran estima y respeto.

El fundador tenía un don muy particular para guiar las celebraciones eucarísticas, haciendo que todos participaran y sintiesen que la Palabra hablaba de modo particular a cada uno. Sin embargo, la que despertaba en mí una cierta admiración era la fundadora: me impactaba en particular su capacidad de comunicar la vida espiritual; era un don realmente, fruto de una inteligencia particularmente brillante y una capacidad “casi seductora”.

Fueron pasando varios años en los que fui acercándome con mayor profundidad a la Comunidad y a su carisma. Un aspecto que para mí fue determinante en el camino de crecimiento, fue la formación en la dimensión afectiva-sexual. Había retiros sobre el tema, se hablaba abiertamente de esta dimensión de la vida y, personalmente, valoraba que se resaltara sobre todo lo positivo de la sexualidad humana, vivida como un don de Dios para la comunión. Por otro lado, -pensaba- no podía ser de otra manera en una realidad en la que cada día se experimentaba el gozo de la complementariedad entre hombre y mujer, y la reciprocidad entre la castidad vivida en el celibato y en el matrimonio.

### 3. La formación inicial y algunas señales de alarma

Luego de un camino de acompañamiento espiritual de varios años, fue abriéndose en mí la posibilidad de que Dios me llamase a la consagración y que el lugar en donde podía encarnar este llamado fuera precisamente la Comunidad. Fue un camino gradual, en el que fui ayudada por un acompañante sabio y paciente que supo escucharme y me ayudó a poner orden entre los deseos a veces contradictorios de una joven universitaria “normal”. El deseo de vivir en una entrega total, compartir la vida con los más pobres, vivir el Evangelio con radicalidad desde una vida de intensa relación, fueron aquellas luces que poco a poco trajeron paz y serenidad a mi corazón inquieto.

---

<sup>9</sup> Se trata de mi percepción en este tiempo, claramente. Profundizando en la historia de la Comunidad y en la experiencia de muchos de sus miembros, comprendí que en realidad no faltaron diferencias y dificultades en la relación con ellos.

Los primeros años en la Comunidad fueron muy bellos y ricos de experiencias importantes para mí. Considero que las figuras formativas que me acompañaron en las diversas etapas fueron suficientemente maduras y sanas y me permitieron vivir un proceso de crecimiento humano, cristiano y vocacional.

Todo lo descrito hasta aquí sonará al lector algo idílico e irreal. Lo reconozco. Quizás sea así. Lo considero parte de mi joven edad, del enamoramiento de los primeros tiempos, y, por otro lado, de la capacidad de la Comunidad por cuidar muy bien su imagen, aspecto del que hablaré más adelante.

Sin embargo, existían algunas dinámicas comunitarias que, a la luz de los conocimientos de hoy, no hesitaría en definir “señales de alarma”. Todo perfectamente justificable y puntualmente justificado. Realmente no eran elementos demasiado graves en sí mismos, sobre todo con respecto a la realidad de abusos sexuales, de poder y conciencia que saldrán a la luz a partir del 2012.

Lo que escribo a continuación yo lo he vivido solo en una parte, y de forma indirecta, porque mi cercanía a los fundadores ha sido mínima ya que viví la mayor parte de estos años en América Latina y los veía muy poco. Me referiré entonces a aquellas dinámicas que he podido observar en los primerísimos años de mi formación y que he podido conocer indirectamente, sea porque me las relataron, sea porque las he visto reflejadas en hermanos que, habiendo vivido una parte importante de la vida con ellos, habían interiorizado un cierto estilo.

Como primer punto quisiera destacar la idea de comunión desbalanceada más hacia la uniformidad y la homologación que hacia la integración en la diversidad, el diálogo franco y libre, el discernimiento comunitario. Yo estaba en los primeros años de formación así que tampoco tomaba parte de muchas decisiones, como es natural, pero recuerdo que, en general, se prefería abdicar al derecho de expresión de las propias opiniones para no “romper la comunión”<sup>10</sup>. No había ninguna prohibición explícita en la manifestación del disenso, al contrario, se decía que era muy importante, pero acababa siendo socialmente más aceptable callar y asumir el estilo propuesto desde arriba.

El fundador, además, solía reprochar abiertamente en reuniones comunitarias o en las homilias, a aquellos hermanos y hermanas que habían salido

---

<sup>10</sup> Se hacía mucho hincapié en la actitud de “morir a las propias ideas, morir en el otro” para vivir la comunión. Ideas no equivocadas en sí mismas, pero peligrosas porque resultaban fácilmente manipulables en ciertos contextos.

de lo establecido, de aquello que habían trazado para nosotros. A veces en tono benévolo, paternal, pero la mayor parte de las veces en modo duro y sin posibilidad de réplica, evidentemente. Normalmente, quien cumplía con las orientaciones de los fundadores sin cuestionamientos, era promovido y recibía ciertas gratificaciones; quien en cambio intentaba defender otras opiniones, terminaba siendo excluido.

Esto provocaba que no hubiera una serena reflexión sobre las mejores decisiones para llevarse a cabo en cada circunstancia, porque disentir correspondía a infringir una regla no escrita y era considerado profundamente “anti-carismático”. Solía ir acompañado por un cierto sentido de culpa, sobre todo en los hermanos y hermanas más escrupulosos o más dependientes de la estima de los fundadores. Recibir su aprobación o desaprobación pública ocupaba un lugar central en el corazón de muchos.

Un segundo elemento es el perfeccionismo exterior. La preocupación por la limpieza y el orden, un cierto sentido de grandeza proyectado en las construcciones de nuestras casas. Todos notábamos que las “sanas tradiciones” comunitarias daban un lugar privilegiado al aspecto exterior, me refiero a los ambientes de la casa, al modo de presentarse de los miembros de la Comunidad, o en el modo de hablar, de relacionarse, comer, vestirse...

Yo creo que se trataba de algo bueno y loable en sí, ¿quién preferiría una casa sucia o descuidada a una limpia y acogedora? Además, no hay duda de que si hay muchas personas que acuden a nuestra comunidad, necesitamos espacios acogedores grandes. Sin embargo, el punto de quiebre estaba en la absolutización de ciertas preocupaciones comunitarias, en la cantidad de tiempo dedicada a la limpieza y en la preocupación por ciertos detalles formales francamente secundarios. A la luz de lo que supimos después, con respecto a la doble vida de los fundadores, no parece tan raro interpretar esta preocupación por el orden exterior como un modo de olvidar u ocultar la corrupción interior que se encontraba dentro, así como un discreto delirio de grandeza.

Un tercer aspecto tenía que ver con la rigidez a la hora de la distinción entre hombres y mujeres en la comunidad; sin embargo, como señalé anteriormente, creo que la formación psico-sexual que recibí fue positiva, coherente y liberadora. Mis acompañantes me animaron siempre a un diálogo abierto y sereno también en los momentos más difíciles. Más aún, un argumento recurrente de los fundadores era que tuviéramos mucho cuidado y prudencia con la estrecha convivencia entre hombres y mujeres. Sin duda, esto alimentaba una mirada de sospecha y alerta entre la Comunidad y, por

ende, nos distraía completamente de la posibilidad de sospechar de los fundadores, que se proponían como “modelos de castidad”. El punto es que no supimos alertarnos al ver que ellos mismos no respetaban muchas de las indicaciones que nos daban. Al día de hoy sigo pensando que se necesita mucha prudencia, sabiduría, sentido común y respeto en los límites para una sana vivencia en una comunidad mixta.

Evidentemente, resulta aterrador pensar que quienes teníamos como referentes de madurez e integración afectiva, en lo escondido cometían abominaciones, abusando sexualmente de jóvenes mujeres que habían puesto en el fundador su confianza, pensando que las ayudaría a caminar hacia una sexualidad madura y libre. Esta ambivalencia de los fundadores entre el valor proclamado y su radical negación en la “otra vida”, debe haber sido realmente devastador para las víctimas que sufrieron en la propia carne toda esta contradicción. Claramente, la agravante del dolor fue no poder contar con el apoyo de la fundadora, quien más bien encubrió, justificó y revictimizó.

Finalmente, la confianza ciega en los líderes favoreció la confusión de los confines entre el foro interno y externo. Es normal confiar, estimar y querer emular a aquellas personas que han abierto camino, que constituyen un modelo a seguir por su modo de vida, por sus intuiciones, por la encarnación de un ideal. Esto suele pasar con los fundadores y con justa razón. Quienes seguimos dentro de la Comunidad, ahora entendemos, lamentablemente, que ellos supieron construir toda una lectura benévola de la historia que los consagraría como santos en vida. Un punto muy delicado fue, por ejemplo, que ellos desde un inicio fueron los acompañantes espirituales de muchos, quizás de todos los hermanos. Cuando el número de miembros fue aumentando, se unieron otras figuras formativas, pero ellos seguían conociendo muchos aspectos de conciencia y de foro interno de las personas. Esto, como sabemos, les concedía un poder enorme. Aprendí que una señal de alarma, presente en comunidades con dinámicas abusivas, es la escasa distinción entre foro interno y externo.

Cuando salía algún hermano de la Comunidad, no se solía informar sobre las motivaciones de tal decisión. La persona en cuestión tenía muy poca posibilidad de dar explicaciones y se nos invitaba a, que “por respeto”, evitáramos acercarnos mucho. Algunas veces, luego de su partida, se daba alguna noticia un tanto vaga, que daba a entender que el hermano en cuestión había roto la unidad, había abandonado el proyecto común o traicionando el ideal. Cada caso es distinto, pero por lo general siempre hubo poca transparencia.

Estas señales de alarmas, a mi parecer, resultaron las más preocupantes. Claramente estoy juzgando con criterios de hoy, una experiencia del pasado.

En aquellos tiempos no tenía ni la edad, ni la formación suficientes para poder sospechar que había una realidad escondida detrás de estos síntomas. La gran mayoría de los miembros de la Comunidad vivimos engañados por muchos años, sin la menor sospecha de lo que estaba pasando y por esto no fue fácil aceptarlo cuando se nos reveló. Creo que el abuso espiritual consistió en disfrazar de motivaciones espirituales dinámicas al borde de lo abusivo, y, sin que viéramos actitudes evidentemente equivocadas, nos fueron anestesiando poco a poco.

#### 4. La herida es el lugar por donde entra la luz

Una coincidencia interesante fue que, en marzo o abril de 2012, cayó entre mis manos un número de la revista “*Civiltá cattolica*”, que recibíamos en la Comunidad. Me llamaron la atención dos artículos. Uno hablaba sobre un congreso organizado por la Pontificia Universidad Gregoriana sobre los abusos en la Iglesia; el otro hablaba de Rumi, un místico Sufí. De lo último no recuerdo prácticamente nada, solo se me grabó una frase de un poema suyo que se mencionaba en el artículo: “*la herida es el lugar por donde entra la luz*”. Por otro lado, me quedé impactada al leer sobre los abusos en la Iglesia, estaba realmente asombrada que en algún lugar lejano del mundo pudiera pasar esto.

Pocas semanas después, en mayo, fueron convocados en Roma todos los superiores locales de la Comunidad y fue allí donde nos enteramos de la terrible realidad de abusos ligada a nuestros fundadores. Empezó un tiempo de gran sufrimiento, de humillación, de desconcierto, desconfianza, desilusión, y sobre todo de dolor por las víctimas de abuso sexual, por aquellas mujeres valientes que habían sabido romper el silencio. Sin duda, recordé al místico sufi y se grabó en mí lo que hasta el día de hoy ha sido el lema de todos estos años en los que he vivido momentos difíciles: “*la herida es el lugar por donde entra la luz*”.

#### 5. La negación

Recuperar nuestra historia implica ponernos de frente a un misterio que nos supera ¿cómo en la historia de la Comunidad, y en mi historia personal con la Comunidad, se pueden mantener simultáneamente aspectos tan positivos

y otros tan negativos? Además, ¿cómo la vida de los fundadores ha podido significar al mismo tiempo tanta vida y tanta muerte para muchas personas?

Como es comprensible, en la Comunidad hubo reacciones muy fuertes sobre todo en la primera etapa. La primera reacción fue negar todo lo que habíamos recibido de los fundadores, considerando que todo estaba corrompido por sus malas intenciones. Eran reacciones que nacían del dolor y de la decepción, un perfecto ejemplo de la “ley del péndulo” por la que reaccionábamos a años de confianza ciega con una desconfianza total. La realidad que la Iglesia nos estaba revelando era tan grave que no quedaba nada rescatable en nuestra historia. En algunos, la negación fue aún más radical, al punto de que fueron gradualmente abandonando la comunidad.

A partir de mayo 2012, ha empezado un proceso de relectura de la historia que nos ha obligado a repensarlo todo. Sobre todo los primeros años han sido llenos de desafíos y creo que si no hubiese sido por el acompañamiento atento de la Iglesia, sobre todo en la persona del Comisario pontificio quien nos ha acompañado por tres años, esto no hubiera sido posible. La primera noche en la que él se encontró con nosotros (encuentros grabados para que todas las comunidades en el mundo pudiesen verlos a su vez), nos invitó a ponernos frente a la pregunta más importante: “¿Dónde estás Señor?”. Este ha sido nuestro “norte”, a lo largo de todo el proceso de reconciliación con nuestra historia, con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos: ir poco a poco discerniendo la historia, con toda su ambivalencia y sus contradicciones, para reencontrarnos con Él.

Nos ayudó muchísimo el cariño y la estima de tantos laicos y otras personas que quieren a la Comunidad porque en su momento encontraron vida en ella. Recuerdo claramente algunas amistades en Perú, personas que viven en situación crítica de pobreza, que conocen en su piel lo que significa el abuso, y que me animaban a seguir creyendo que la Comunidad no es solo su historia de abusos. Con su presencia, me hacían sentir como si me dijeran: “tú me ayudaste a no sucumbir, a seguir luchando siempre, ahora no puedes rendirte”.

En el camino, fuimos entendiendo que se trataba de ponerse en una actitud humilde (¡qué útiles son las humillaciones para vivir la humildad en serio!) de búsqueda y de discernimiento, dejándonos ayudar y guiar por las personas que la Providencia fue poniendo en nuestro camino y por la certeza de que Dios no nos abandonaría. En este mismo camino, comprendimos que, si el carisma es don de Dios, suscitado para la Iglesia, deberíamos emprender el camino para volver a la fuente, aprendiendo a distinguir lo que fue contami-



nado por haber pasado por una historia tan herida y por mediaciones humanas tan pobres. Fue fundamental en esta etapa de desconcierto y negación, la firmeza con la que la Iglesia, por medio del dicasterio competente, nos confirmaba en la bondad del carisma. En un momento en el que el dolor solo nos dejaba ver lo negativo, la maternidad de la Iglesia fue consolución y fuente de esperanza.

## 6. Resentimiento y culpabilidad

No fue fácil reconocerlo, pero había un resentimiento de fondo hacia Dios. No podía creer que Dios me hubiera llamado a ser parte de una realidad abusiva. Se trataba de revivir paso a paso todo el camino vocacional, con una pregunta inquietante: ¿acaso yo también soy víctima de abuso espiritual? Entendí en esta etapa de la vida que Dios volvía a ponerme la vocación en mis manos. Sin duda, lo que más me ayudó en el camino fue tener un acompañamiento espiritual externo a la comunidad, alguien que me ayudara a objetivar y a discernir, para reencontrar mi vocación.

Evidentemente, fue duro descubrir mis motivaciones poco auténticas y también, cómo en ciertas etapas de la vida había aceptado la mediocridad y me había acomodado en mis seguridades. En fin, esta etapa fue un despertar de la anestesia en la que vivía. Creo que una luz importante para salir del resentimiento la encontré en el misterio de la entrega de Jesús: Dios está del lado de toda víctima, haciéndose víctima. Me atrevería a decir que en el abuso espiritual el primer “abusado” es Él, justamente porque se instrumentaliza su verdad de amor incondicional en un mensaje ambiguo que sirve para dominar, aplastando la dignidad del otro.

“No hice nada para evitarlo” este era el estribillo que me perseguía en la oración, mientras caminaba en la calle, antes de dormir, sin duda, pasé por varias etapas de culpabilidad. La cólera que sentía hacia los fundadores se expresaba también en este sentimiento. Sin embargo, en el fondo todos tenemos un pequeño grado de culpabilidad, porque no supimos evitarlo. Hoy me doy cuenta de nuestras contradicciones, de cómo había aceptado hacer cosas sin estar completamente de acuerdo y, sin embargo, nunca lo había dicho. El amor a la verdad, uno de los valores innegociables en mi vida, se había ido atenuando poco a poco.

## 7. Paz y esperanza

Poco a poco he ido constatando que se abre delante de mí un horizonte de paz y esperanza. Está resurgiendo una nueva Comunidad, engendrada en el dolor, sobre todo, el dolor de las víctimas de abuso sexual, que de todas maneras son y serán siempre las víctimas principales<sup>11</sup>. La Palabra de los Evangelios, sobre todo en los textos vocacionales, ha arrojado mucha luz a mi camino. Allí donde se revela la necesidad de “dejar padre, hermanos y hermanas...” o “dejar que los muertos entierren a sus muertos”, leía un llamado a entrar en una nueva fase de aceptación, donde hay que asumir la ausencia de los fundadores. No solo es una ausencia física, sino también ausencia de un legado espiritual vinculado estrictamente a sus personas. La raíz espiritual de nuestro carisma tenía que ser enfocada en una nueva manera de vivir, a partir de las intuiciones fundantes, la experiencia de los primeros compañeros entendida en un modo más amplio, del contexto eclesial y espiritual en el que surge el llamado a empezar una vida de comunidad para la misión, que dará vida a la Comunidad. Ciertamente también a través de la mediación de los fundadores, por tan limitada que haya sido. Pero, lo más importante, al día de hoy considero que es regresar al seguimiento de Jesús, aprendiendo a soltar las dependencias insanas, porque el carisma es un don del Espíritu para la Iglesia, y solo desde allí se puede seguir discerniendo.

En estos años, he podido empezar a pregonar los frutos espirituales de este camino de esperanza y renovación. Un primer don es el renovado contacto con la realidad a partir de una humildad sincera. Yo crecí en una comunidad que se consideraba una “novedad para la Iglesia”: esto era el criterio de comparación con cualquier otra realidad eclesial. Y cuando alguien nos criticaba, era porque no nos entendía. Con todo lo vivido al día de hoy, me corresponde aprender a ponerme sanamente en discusión, dejarme cuestionar por la realidad eclesial y social en la que estoy, aprender a crear redes, a dialogar, a vivir una comunión más real, que no teme las diferencias. Sin duda, esto fue y es, una fuente de aire puro para nuestros procesos comunitarios y para mi vida personal. Siento que la experiencia del abuso y el proceso de restructuración nos está haciendo más humanos, más integrados, esto ha sido posible desde una aceptación serena, humilde y confiada de nuestras heridas más profundas.

---

<sup>11</sup> Nuestros sufrimientos por ser víctimas secundarias, personas afectadas de alguna forma por el contexto de los abusos, en virtud de la traición de la confianza y de la instrumentalización de un carisma, no puede ser motivo para olvidar a las que pagaron el precio más alto.

Un segundo aspecto, consiste en reconocer y llamar por nombre los mecanismos abusivos. Desde un inicio pudimos contar nuestra historia con transparencia y con toda sinceridad, para que sea luz para otros, aunque duela. Esto ha sido clave para mí, después de años de mentiras, era necesario cortar con radicalidad. Además, he sido capaz de reconocer que donde hay víctimas de abuso, hay un contexto que lo permite. Claramente, será más fácil descargar todas las culpas hacia fuera, pero será mucho más liberador hacer un camino de purificación personal y comunitaria.

Un tercer aspecto, consiste en replantear el rol del liderazgo ético de la autoridad en la Comunidad, por ejemplo, distinguiendo claramente foro interno del foro externo. Así también, ha sido necesario un proceso de revisión del estilo de gobierno dentro de la comunidad. Creo que una de las cosas más difíciles, de quienes estamos dentro de un ambiente abusivo, es volver a sentir la confianza en un líder o, quizás, simplemente de poder volver a confiar en cualquier miembro de la comunidad. Los hermanos y hermanas que, en estos últimos años, han aceptado asumir el gobierno de las comunidades locales, así como el gobierno general, han tenido que luchar con muchos fantasmas del pasado, puesto que la relectura de la historia nos ha llevado a identificar el abuso de poder y la traición de confianza que existía en la Comunidad.

Considero que esta situación crítica nos está llevando a un estilo de autoridad muy sinodal, basado en el discernimiento personal y comunitario, en la escucha de todos, en la circularidad. Al día de hoy sigue siendo un constante reto, pero creo que uno de los tantos frutos es redescubrir un estilo de gobierno mucho más coherente con nuestro carisma que hace de la comunión y relación, la complementariedad entre las distintas vocaciones, el punto de fuerza.

Y justamente esto es un cuarto y último fruto que quisiera compartirle al lector, me refiero a una renovación en la vivencia de la comunión. Una comunión que no le tiene miedo a la diversidad, al disenso, al conflicto. Es evidente que esto pide mucho más esfuerzo y que estamos apenas en los inicios, aprendiendo nuevos estilos de vida, pero no tengo duda de que este sea el camino correcto. Una comunión que no abdica al deber de discernir personalmente y tomar decisiones libres y responsables.

## 9. Conclusión

Finalmente, toda esta lamentable realidad ha dado un nuevo impulso misionero, más eclesial y de trabajo en red, menos basado en la búsqueda de gran-

des números y eventos; me atrevería a decir que resulta un estilo más evangélico. ¡Cuánto bien nos he hecho *Evangelii gaudium* y todo el camino de reforma del papa Francisco hacia una Iglesia en salida! Justo en el momento en el que era más fuerte la tentación de encerrarnos para estar mirando nuestras heridas, nos sentimos muy interpelados por el apelo insistente y firme del Sucesor de Pedro para salir.

Una amiga biblista nos invitaba a hacer teología “con los pies”<sup>12</sup>, a partir de la tierra que pisamos, de la realidad concreta en la que estamos insertos. Siento en mí una nueva capacidad de entrar en contacto con la historia, a partir de aquella historia concreta de hombres y mujeres que Dios va poniendo en mi camino. La Palabra de Dios en estos años ha tenido una fuerza muy particular, justamente porque es leída desde allí, la escucho y la medito en el contexto donde Dios me ha colocado. ¡Qué hermoso percibir que está naciendo lentamente una nueva sensibilidad espiritual, relacional, eclesial!

La herida es el lugar por donde entra la luz. No hay duda. En mi oración están constantemente presentes las víctimas y supervivientes de los abusos sexuales, de poder y conciencia de nuestra historia porque, si no fuera por su valentía en denunciar lo que estaba pasando, probablemente seguiríamos viviendo engañados y atrapados en un castillo de auto-referencialidad y soberbia. Personalmente no puedo hacer mucho para reparar el daño provocado en ellas; sin embargo, trabajo con todas mis fuerzas para que la Iglesia, y mi Comunidad, sean hoy un espacio libre de abuso, en cualquiera de sus formas, esto resulta para mí, como un modo de resignificar nuestra historia y devolver la esperanza.

---

<sup>12</sup> María Soave Buscemi, biblista, misionera laica Fidei donum en Brasil.

## INSTITUCIÓN ECLESIAL Y ESCÁNDALO DE LOS ABUSOS SEXUALES EN EL PONTIFICADO DE FRANCISCO

ROCCO D'AMBROSIO

En este breve trabajo trataré de ahondar en el problema del escándalo de los abusos sexuales a menores a la luz de las dinámicas institucionales. Me ocupo de las lógicas institucionales, en particular de sus aspectos filosóficos. Una síntesis de mi pensamiento puede encontrarse en estas dos obras: *Cómo piensan y actúan las instituciones* (2011) y *El poder y quien lo detenta* (2008). El escrito que presento aquí, que se basa en mis estudios, trata de hacer un análisis institucional de la Iglesia católica durante el pontificado de Bergoglio y de cómo ha reaccionado la Iglesia ante el problema de la pedofilia. La dificultad se acrecienta si se tiene presente que hay pocos recursos para investigar y debatir sobre los aspectos antropológicos e institucionales de la comunidad cristiana<sup>13</sup>.

Como todo conocimiento, ni siquiera este análisis puede sostenerse de forma individual y aislada. Al problema de la pedofilia podemos (y en parte debemos) responder muchos: fieles laicos, presbíteros y obispos, no creyentes, teólogos, sociólogos, psicólogos, pastoralistas, etc. Toda respuesta tiene motivos para ofrecerse siempre que sea fruto de reflexión y de estudio y se ponga como un elemento de interpretación de un fenómeno complejo, como lo son todos los fenómenos modernos.

---

<sup>13</sup> Para una mayor profundización remito al lector a algunas de mis obras: *¿Lo conseguirá Francisco? El reto de la reforma eclesial y lógicas institucionales* (San Pablo, Madrid 2016); en italiano: *Ce la farà Francesco? La sfida della riforma ecclesiale*, La Meridiana, Molfetta 2016; en portugués: *Francisco vai conseguir? O desafio da reforma da Igreja*, Paulinas, Lisboa 2016; en inglés: *Will Pope Francis Pull It Off? The Challenge of Church Reform*, Collegeville, Liturgical Press, EE.UU. 2017.

## 1. El papa Francisco y el escándalo de la pedofilia

El camino del papa Francisco como guía de la comunidad cristiana está jalonado de referencias a la autenticidad del ser cristiano y, donde esto falta, a la necesidad de cambiar de vida, de acoger la misericordia de Dios y dar testimonio de una renovada adhesión a Cristo. Puede decirse que Francisco no tiene ningún temor de afrontar lacras y escándalos de la catolicidad local y universal y de expresar reproches junto a exhortaciones a la conversión. Pensemos en los problemas a los que suele hacer referencia en sus intervenciones. Todos son aspectos que están configurados como escándalos, de pequeñas o grandes dimensiones. El de los abusos a menores es solo uno entre otros varios que han surgido en los últimos tiempos. ¿Son inevitables? ¿Es responsabilidad del papa Francisco ponerlos tan fuertemente de relieve en los últimos años?

La ética enseña que la responsabilidad de los escándalos no es de quien los saca a la luz para sanarlos, sino de quien los comete. A esto parece referirse Francisco cuando afirma: “Es inevitable que haya escándalos. Somos humanos, todos somos pecadores. Y los habrá, los habrá. El problema es evitar que haya más. En la administración económica, honestidad y transparencia”<sup>14</sup>.

La cuestión de los abusos a menores constituye uno de los mayores ejemplos sobre la relación entre escándalos y reforma eclesial. De ella Francisco hace una síntesis histórica respondiendo a la pregunta de un periodista en el vuelo de regreso de México en 2016.

### *Pregunta del periodista Javier Solorzano, de Canal 11:*

El tema de la pederastia, como bien lo sabe México, tiene raíces muy peligrosas, muy dolorosas. El caso del Padre Maciel dejó herencias fuertes, sobre todo con las víctimas. Las víctimas se siguen sintiendo desprotegidas de la Iglesia. Le pregunto: ¿Qué piensa de este tema? ¿En algún momento ha pensado en reunirse con las víctimas? Y, en general, esta idea de que los sacerdotes cuando llegan a ser detectados en casos de esta naturaleza lo que se hace es cambiarlo, nada más, de parroquia, ¿Cómo ve este asunto?

---

<sup>14</sup> Rueda de prensa del santo padre Francisco en el vuelo de regreso a Tierra Santa, 26 de mayo de 2014, en «[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco\\_20140526\\_terra-santa-conferenza-stampa.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco_20140526_terra-santa-conferenza-stampa.html)».

### *Respuesta del papa Francisco:*

Bueno, empiezo por lo segundo. Un obispo que cambia a un sacerdote de parroquia cuando se detecta una pederastia es un inconsciente y lo mejor que puede hacer es presentar la renuncia. ¿Clarito?

Segundo: para atrás, caso Maciel, y aquí me permito rendir un homenaje, si no al hombre que luchó en momentos que no tenía fuerza para imponerse hasta que logró imponerse: Ratzinger. El cardenal Ratzinger, sí, un aplauso para él. Es un hombre que tuvo toda la documentación. Siendo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, tuvo todo en sus manos. Hizo las investigaciones y llegó, y llegó, y llegó... y no pudo ir más allá en la ejecución. Pero, si ustedes se acuerdan, diez días antes de morir san Juan Pablo II, aquel *Vía Crucis* del Viernes Santo, le dijo a toda la Iglesia que había que limpiar las porquerías de la Iglesia. Y en la Misa *Pro Eligendo Pontifice*, donde no es tonto, él sabía que era candidato, no le importó maquillar su postura, dijo exactamente lo mismo. O sea, fue el valiente que ayudó a tantos a abrir esta puerta. Así que lo quiero recordar porque a veces nos olvidamos de estos trabajos escondidos que fueron los que prepararon los cimientos para destapar la olla.

Tercero, estamos trabajando bastante. Hablando con el Cardenal Secretario de Estado y también con el grupo de los nueve Cardenales consejeros, después de haber escuchado, he decidido nombrar un tercer Secretario adjunto para la Congregación para la Doctrina de la Fe, que se ocupe únicamente de estos casos, porque la Congregación no logra con todo lo que tiene que hacer, y por lo tanto se necesita alguien que sepa gestionar esto. Además, ha sido constituido el Tribunal de Apelación, presidido por Mons. Scicluna, que se está ocupando de los casos de segunda instancia, cuando se hace recurso. De hecho, la primera instancia es examinada por la “feria cuarta” –como la llamamos, porque se reúne el miércoles– de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Cuando hay un recurso se vuelve a la primera instancia, y esto no es justo. Así que el segundo recurso tiene también un perfil legal, con el abogado defensor. Pero se necesita actuar con rapidez porque estamos bastante atrasados en los casos, porque se presentan casos.

Cuarto, otra realidad que está trabajando muy bien es la Comisión para la Protección de menores. No está estrictamente reservada a los casos de pedofilia, sino a la protección de menores. En esa sede me he encontrado durante una mañana entera con seis de ellos –dos alemanes, dos irlandeses y dos ingleses– hombres y mujeres, abusados, víctimas. Y me he encontrado además

con las víctimas en Filadelfia. También allí durante una mañana he tenido un encuentro con las víctimas. Todo esto para decir que se está trabajando. Pero doy gracias a Dios que se ha destapado la olla, y se necesita seguir destapándola, y tomar conciencia. Y, por último, quiero decir que esto es una monstruosidad, porque un sacerdote es consagrado para llevar a un niño a Dios, y allí se lo “come” en un sacrificio diabólico, lo destruye<sup>15</sup>.

El primer dato subrayado por Francisco es la historia, con sus protagonistas, de la lucha contra la pedofilia. No es este el lugar para recorrer los pasajes cruciales de esta lucha, cuyas fuentes son todas públicas y pueden consultarse en la web de la Santa Sede. En resumen: desde Juan Pablo II hasta Francisco, pasando por Benedicto XVI, las intervenciones legales de los pontífices han sido acompañadas de intervenciones pastorales, destinadas a sensibilizar a los pastores para que se comprometan a hacer justicia y a reformar las comunidades locales, y de intervenciones personales, es decir, con las víctimas y sus familias. Aquí el tema decisivo parece ser, más que la falta de indicaciones disciplinarias, más bien la actuación de las directrices papales a nivel local y, por tanto, de la responsabilidad individual de los obispos en la vigilancia y la promoción de la justicia y la renovación en las Iglesias particulares. Se trata, obviamente, de una realidad en devenir: corresponderá sobre todo a los futuros historiadores valorar cuál ha sido el compromiso de los pastores, religiosos y laicos, a nivel local en aplicar las indicaciones papales y en emprender y realizar la tan deseada reforma eclesial, tanto en este ámbito como en otros.

En el fragmento de síntesis histórica que hemos reproducido, el papa Francisco menciona la obra de Joseph Ratzinger y el hecho de que, como cardenal prefecto y, luego, como pontífice “no pudo ir más allá en la ejecución”. Obviamente todas las suposiciones sobre hechos y personas implicadas serían arbitrarias. Sin embargo, en un mero análisis institucional, la frase pone en evidencia las dificultades de realizar el proyecto puesto en marcha, que quizá sean del mismo tipo que las que se encuentran a nivel local; pero también esto será materia para los historiadores.

---

<sup>15</sup> Conferencia prensa del santo padre Francisco durante el vuelo de regreso a Roma, 17 de febrero de 2016, en «[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco\\_20160217\\_messico-conferenza-stampa.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160217_messico-conferenza-stampa.html)».



## 2. Los abusos a menores y el déficit formativo e institucional

La reforma eclesial llevada a cabo por el papa Francisco no solo se aplica al tema del abuso a menores, sino que también aborda otros temas críticos, como el “carrerismo” de los sacerdotes y obispos, la administración del Instituto para las Obras de Religión (IOR) y las finanzas y el patrimonio del Vaticano, la pérdida de motivación en el ministerio, la falta de compromiso con la justicia y los pobres, las formas ocultas de violencia, las filtraciones y la falta de confidencialidad.

En diferentes sectores eclesiales y civiles surge la pregunta sobre cómo esto ha sido y sigue siendo posible, cuando las personas involucradas prometieron fidelidad a principios éticos, como los religiosos, que son tan elevados y exigentes. Un fragmento de la exhortación apostólica parece hacer la misma pregunta en forma de preocupación. El papa Bergoglio escribe: “Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión” (*Evangelii gaudium* 80). Obviamente, este estilo de vida se enraíza poco a poco y en un período de tiempo largo.

Las constataciones de Bergoglio parecen estar en línea con el análisis que hace Kets de Vries cuando afirma: “El poder es un gran narcótico: da vida, alimenta, nos hace esclavos. Quien lo posee generalmente ha trabajado duro para obtenerlo y no desea renunciar a él. Es esta adicción la que da lugar a una serie de problemas relacionados con el poder en individuos y organizaciones”<sup>16</sup>. Si es esta la situación, incluso en muchos círculos católicos, la reforma de Francisco no puede dejar de interesar sobre todo a los lugares de formación y selección de quienes ejercen el poder en la Iglesia católica: seminarios, organismos del Vaticano para el nombramiento y control de los obispos, lugares de formación de laicos, curia diocesana y órdenes religiosas. El poder comienza su función narcotizante muy temprano y de manera difusa: cualquier omisión o irresponsabilidad, en la formación y en los nombramientos, conduce, como una elevada cascada cada vez mayor, a las degeneraciones que se afrontan aquí. La historia reciente, relacionada con el abuso a menores, ha comprobado que diferentes individuos embriagados por el poder han sido

---

<sup>16</sup> M. KETS DE VRIES, *Leaders, fools and impostors. Essays on the Psychology of Leadership*, Josseys-Bass Inc., Hoboken, Nueva Jersey 1993.

algunos casos directamente culpables del delito de pedofilia, mientras que en otros han ocultado, engañado, encubierto o justificado a los autores de estos delitos.

El análisis de estos comportamientos parece reclamar, en algunos aspectos, otro problema frecuente de las instituciones: la relación entre poder degenerado y violencia. Hace varios años tuvo una gran repercusión un trabajo con el sugerente título *La violencia en la Iglesia*, de Camilo Maccise<sup>17</sup>. El autor, gran experto en situaciones eclesiales, partía del supuesto de que en la Iglesia actual no se aplicaba ya la violencia física, y sin embargo aún había (y sigue habiendo) otras formas de violencia moral y psicológica. Por sintético que pueda parecer el análisis que hace Maccise, capta con gran precisión el problema. Aunque con trazos rápidos, el autor pasa revista a aquellas situaciones eclesiásticas –a nivel de gobierno vaticano, diócesis, parroquias y órdenes religiosas– en las que la violencia se usaba de diferentes modos. Sin demonizar en absoluto el poder de la Iglesia y sin hacer ningún juicio sobre las personas, Maccise afrontaba el difícil tema de la relación entre algunos organismos eclesiales y el uso de formas de violencia. Entre estas recordaba la práctica del centralismo, el autoritarismo patriarcal, algunos comportamientos discriminatorios, el dogmatismo. En diferentes casos, los autores de delitos de pedofilia sufrieron o promovieron este clima eclesial negativo y nefasto. En otros términos, el modelo de Iglesia influye también en el modo de concebir y ejercitar el poder y, por tanto, de su positividad o negatividad en su puesta en práctica. Esto puede llevar a la violencia impositiva, o al servicio abierto a la confrontación y al diálogo, en la búsqueda de la verdad, sin dogmatismos y prejuicios.

Jorge Mario Bergoglio es consciente del déficit humano y formativo presente en la Iglesia católica, especialmente entre obispos y presbíteros. Este largo texto suyo es buena prueba de ello: “En una ocasión, apenas nombrado maestro de novicios, en el año 72, fui a llevar a la psicóloga los resultados del test de personalidad, un test sencillo que se hacía como uno de los elementos del discernimiento. Era una buena mujer, y también una buena médica. Me decía: “Este tiene este problema pero puede continuar si sigue así...”. Era también una buena cristiana pero, en algunos casos, inflexible: “Este no

---

<sup>17</sup> Cf. C. MACCISE, “La violencia en la Iglesia”, en *Selecciones de Teología* 171 (2004), 187-193. El autor, Camilo Maccise, biblista, fue exprepósito general de la Orden de los Carmelitas descalzos y presidente de la Unión de superiores generales (USG). En muchos aspectos, este trabajo recuerda la postura de L. BOFF, *Iglesia, carisma y poder*, Sal Terrae, Santander 2002.

puede”. –“Pero doctora, es muy bueno este muchacho”. –“Ahora es bueno, pero debe saber que hay jóvenes que saben inconscientemente, no son conscientes de ello, pero perciben inconscientemente el hecho de estar psíquicamente enfermos y buscan para su vida estructuras fuertes que los defiendan, y poder así seguir adelante. Y marchan bien, hasta el momento en que se sienten bien establecidos y allí comienzan los problemas”. –“Me parece un poco raro...”. Y la respuesta no la olvido nunca, la misma del Señor a Ezequiel: “Padre, ¿usted no ha pensado por qué hay tantos policías torturadores? Entran jóvenes, parecen sanos pero cuando se sienten seguros, comienza a manifestarse la enfermedad. Esas son las instituciones fuertes que buscan estos enfermos inconscientes: la policía, el ejército, el clero... Y luego muchas enfermedades que van surgiendo y que todos nosotros conocemos”. Es curioso. Cuando me doy cuenta de que un joven es demasiado rígido, es demasiado fundamentalista, no me da confianza; detrás hay algo que él mismo no sabe. Pero cuando se siente seguro... Ezequiel 16, no recuerdo el versículo, pero es cuando el Señor dice a su pueblo todo lo que ha hecho por él: le salió al encuentro al nacer, luego lo vistió, contrajo matrimonio... *Y más tarde, cuando te has sentido segura, te has prostituido*”<sup>18</sup>. (Discurso a los participantes en un congreso organizado por la Congregación para el Clero, 20 de noviembre de 2015).

El sentirse seguro y, luego, prostituirse, recuerda una constante de la vida institucional: el tener fuertes referencias ideales corre el riesgo, por diversos motivos, de valerse de mecanismos de corrupción y de violencia. De hecho, cuando en la comunidad eclesial no hay una formación seria y los organismos de control ineficaces; cuando no se vive un diálogo que conduzca a escuchar al otro, sin actitudes inquisitoriales y de rechazo, en la búsqueda sincera de la verdad; cuando no se adopta un descentramiento que permita un contacto directo con los desafíos y los problemas dentro y fuera de la Iglesia, la violencia es mucho más que una tentación lejana. Y, en estos casos, es hipócrita ocultar o camuflar los actos cometidos, es mezquino el uso inteligente de continuas justificaciones y pseudo-motivaciones éticas, que tiene como finalidad salvar la malvada acción de los violentos, a menudo bien protegidos con un manto de indiferencia o secretismo. Su capítulo *Abuso a menores* presenta una larga lista de estos comportamientos, en todo tiempo y lugar eclesiales.

---

<sup>18</sup> Discurso a los participantes en un congreso organizado por la Congregación para el Clero, 20 de noviembre de 2015, en «[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco\\_20151120\\_formazione-sacerdoti.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151120_formazione-sacerdoti.html)».

Son frecuentes las situaciones en que, por ejemplo, la elección que ha hecho el responsable de guiar a otros se propone y se justifica como una opción por el bien de la misma institución. No hay nada que objetar si el bien que mencionamos es de quien forma parte de la institución. Pero los problemas surgen cuando, por el contrario, la mención del bien de la institución se hace para justificar una acción que prescinde o va en contra de algunos o de todos. En la teoría y la praxis política, es el caso de la razón de Estado: motivaciones que a menudo se adoptan para ocultar o justificar prácticas que no respetan, o niegan radicalmente, los principios éticos fundamentales.

### 3. Los que se oponen a la reforma

Son muchos –cardenales, obispos, fieles laicos, especialmente los que están más comprometidos en asociaciones y movimientos– los que no comparten contenidos o estrategias de la reforma llevada adelante por el papa Francisco. Entre quienes se oponen, algunos lo hacen abiertamente, otros de manera oculta o ambigua. Es muy difícil determinar este fenómeno: ¿son la mayoría o no? Si determinar un número es difícil, no es un error afirmar que son, sin embargo, un grupo consistente y muy presente en el debate eclesial. De hecho, disponen de muchos recursos económicos; inundan los medios de comunicación, especialmente los sociales, de todo tipo de ofensas personales, falsedades (*fake news*), pseudo-motivaciones teológicas, tienen poderosos aliados políticos, especialmente en el ámbito populista y conservador. Obviamente todos se declaran fieles al Papa... ¡siempre que no sea el actual!

En términos institucionales aplican precisamente ese mecanismo que se denomina “personalización del conflicto”: se desplaza la atención desde las indicaciones de la reforma eclesial a los rasgos subjetivos del papa Francisco. En otras palabras, no nos centramos en las estrategias y contenidos presentados por el Papa en su proyecto de reforma conciliar, sino que centramos nuestra atención en él para atacarlo personalmente, por todos los medios. La teoría institucional enseña que, cuando se está llevando a cabo una reforma, se presentan dos caminos ante nosotros: el primero es reconocer la validez de la reforma, tal vez criticarla con honestidad y competencia para mejorarla y llevarla a cabo de una mejor manera; el segundo es negar toda crítica y centrarse en quienes la presentan. Una vez que alguien escoge el segundo camino, con mucha probabilidad trasladarán el conflicto desde los contenidos éticos hasta la persona que está denunciando la corrupción que hay. Si la apuesta

es muy alta –poder y dinero *in primis*– la personalización se verá acompañada de un segundo proceso: etiquetar a quien lleva adelante la reforma. Efectivamente, al papa Francisco se le ha etiquetado de varios modos: comunista, pauperista, doctrinalmente débil, destructor de la Iglesia, hereje, ecólogo, irrespetuoso con la tradición, contrario a la moral católica sobre la familia, vestimenta inapropiada, obsesionado con el problema de los inmigrantes y la pobreza, exagerado en su lucha contra la pedofilia, inaceptable en algunos de sus gestos, jesuita que quiere hacerse pasar por franciscano, demasiado mediático y descarado, imprudente, excesivamente sencillo, poco diplomático, etc.

Es interesante observar que quienes así lo etiquetan y “reman en su contra” suelen compartir dos características: 1. Se consideraban muy fieles a los otros sumos pontífices pero ahora parecen haber perdido esa fidelidad y obediencia que exaltaban tanto; 2. El esquema de su razonamiento se ve afectado por las prácticas de regímenes ideológicos: la doctrina-tradición no se toca, quien la toca es un hereje, no se puede cuestionar, y no se puede hacer sobre ella ninguna investigación filosófica o teológica, el deber de los pastores y maestros es solo repetirla y afirmarla siempre de todos modos. Sin embargo, sus elementos doctrinales son extremadamente débiles y fácilmente desmontables: el papa Francisco no carece en absoluto de un déficit doctrinal. Pero parece que la acusación de traición doctrinal esconde, muchas veces, el rechazo a reflexionar –desviando la atención– sobre su magisterio acerca del poder malsano y corrupción, que también están presentes en la Iglesia católica.

En la comunidad cristiana sucede lo que ocurre a menudo en todas las instituciones cuando se tocan algunos puntos críticos o perjudiciales, como la corrupción, los abusos, la negación de las finalidades fundamentales, etc. Sobre todo los que tienen responsabilidad –ya sean cardenales, obispos, presbíteros, religiosos/as o fieles laicos–, más que cambiar radicalmente, se someten a un proceso por el cual, según Jung, resaltan sus propias virtudes y niegan, ocultándolas entre las sombras, sus lados oscuros y problemáticos, los que comprometen su identidad de persona íntegra y éticamente sana<sup>19</sup>. Las “sombras” en cuestión son las típicas, denunciadas por todos los profetas, de todas las religiones y culturas, las denominadas “enfermedades” o, dicho de otro modo: narcisismo, soberbia, avaricia, envidia, rabia, desórdenes sexuales, arrogancia, venganza, ambición desenfrenada, demagogia, corrupción, mafia,

---

<sup>19</sup> Cf. C. C. JUNG, *Conciencia, inconsciente e individuación*, en *Obras completas IX/1: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Trotta, Madrid 2010<sup>2</sup>.

populismo, falsedad, vanagloria, violencia, agresividad, cinismo, hipocresía, ambigüedad, es decir, los aspectos más nocivos que un hombre o mujer pueden tener. Sin embargo, se comprende la fuerza y a menudo la violencia de las reacciones contra un papa que pone el dedo en la llaga de estos males, precisamente porque estas personas tienen poco interés en reconocer sus sombras y en renovarse en fidelidad y justicia.

#### 4. Fuerza y debilidad de la reforma

Desde el punto de vista institucional es también muy importante la mención que hace el papa, en la entrevista antes citada, a los “trabajos escondidos que fueron los que prepararon los cimientos para destapar la olla”<sup>20</sup>. No todo puede ni debe ser conocido. Implica que la crítica que procede de fuera comprende solo algunos aspectos y siempre carecerá de algo. Me refiero a la eterna tensión entre quien ostenta el poder y quien lo critica: la relación dialéctica entre líder e intelectuales es necesaria e indispensable en la medida en que ambos reconocen responsablemente sus propios límites y colaboran por el bien individual de las personas y de toda la comunidad.

La mención del escándalo de la pedofilia es uno de los ejemplos de cómo cualquier proyecto de reforma puede interpretarse también como una lucha contra el escándalo en las instituciones, relativamente en sus zonas de sombra, y el compromiso de sanar lo que no funciona. Una vez dada la noticia de un hecho escandaloso, ¿todos comprenden y tienen los instrumentos para valorar lo que sucede? Ciertamente no. Por eso Francisco, en un momento de publicaciones referentes a presuntos escándalos acaecidos en el Vaticano, tuvo la necesidad de precisar: “Sé que muchos de vosotros os sentís turbados por las noticias que han circulado en los últimos días sobre documentos reservados de la Santa Sede que fueron sustraídos y publicados. Por esta razón quisiera deciros, ante todo, que robar esos documentos es un delito. Es un acto deplorable que no ayuda. Yo mismo había pedido que se hiciera ese estudio, y mis colaboradores y yo ya conocíamos bien esos documentos, tomándose algunas medidas que comenzaron a dar frutos, incluso algunos visibles. Quiero aseguraros que este triste hecho no me desvía en absoluto del trabajo de re-

---

<sup>20</sup> Rueda de prensa del santo padre Francisco en el vuelo de regreso a Tierra Santa, 26 de mayo de 2014, en «[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco\\_20140526\\_terra-santa-conferenza-stampa.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco_20140526_terra-santa-conferenza-stampa.html)».

forma que estamos llevando adelante, con mis colaboradores y con el apoyo de todos vosotros. Sí, con el apoyo de toda la Iglesia, porque la Iglesia se renueva con la oración y con la santidad cotidiana de cada bautizado”<sup>21</sup>.

Los escándalos son inevitables, los que se equivocan son castigados, la reforma sigue adelante, con el apoyo de muchos; el papa puntualiza: “con mis colaboradores y con el apoyo de todos vosotros”. Aquí tocamos otro punto crucial de todo proceso de reforma. Ningún líder –ni siquiera el papa– posee todas las capacidades y competencias; algo, por otro lado, humanamente imposible. Mi obispo, Mariano Magrassi, solía repetir a menudo que el obispo, como cualquier otro líder, no tiene “el conjunto de carismas, sino el carisma del conjunto”, igual que el director de orquesta no sabe (¡y no puede!) tocar todos los instrumentos, pero coordina, armoniza y ayuda a que todos los instrumentos hagan su parte.

Por tanto, también un proyecto de reforma puede continuar y estabilizarse solo si los diferentes colaboradores colaboran y hacen su parte con probadas capacidades humanas, éticas y profesionales. Los colaboradores no solo tienen el deber de trabajar con honestidad y competencia, sino también el deber de ayudar al líder a gobernar mejor. Si esto no sucede, el grupo de colaboradores se transforma en un verdadero tribunal.

La literatura enseña que es típico que las instituciones en crisis o corruptas tengan tribunales, grupos de poder o agrupaciones similares. A veces ocurre que, por una parte, tenemos un líder que trata con todas sus fuerzas de reformar las instituciones de las que es responsable y, por otra parte, a los grupos de poder, verdaderos y auténticos tribunales que defienden el statu quo, en general movidos por intereses poco claros.

Este tipo de colaboradores, además, suelen traer a escena todo un ritual de calumnias, exclusiones, artimañas, manipulaciones, inmolaciones, destrucción de personas coherentes, identificación e inmolación de chivos expiatorios. Cuanto más elevada y compensada es su fidelidad, con privilegios y beneficios, tanto más estos colaboradores se adaptarán a cumplir, por orden suya, los trabajos menos nobles. De hecho, una ley de conservación del poder corrupto –enseña Shakespeare en *Enrique IV*– es dejar a los demás, a los subordinados, el trabajo sucio y demostrar oficialmente que no se sabe nada (II, IV, IV).

Ninguna reforma institucional carece de oponentes. Cuanto más incisiva es, más oponentes tiene. Esto es obvio y no suscita muchas cuestiones. Pero

---

<sup>21</sup> Angelus, 8 de noviembre de 2015, en «[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20151108.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20151108.html)».



la pregunta es: ¿cómo hacer si esta reforma se vuelve irreversible cuando el papa Francisco ya no esté? Desde el punto de vista antropológico, como ha explicado Mary Douglas, en toda institución “la consolidación de ideas y emociones es un proceso social, económico y político”<sup>22</sup>. Esto significa que hay muchas personas involucradas y que hay variables que deben tenerse presentes: se necesita estudio, discernimiento, verificaciones y, en el caso de la Iglesia, espíritu de auténtica fe. Cardenales, obispos, presbíteros, docentes de instituciones eclesiales, catequistas, comunicadores, fieles laicos que tienen el deber –cada uno en aquello que le compete y que puede– de pronunciarse y colaborar en la reforma de este papa. Los docentes de teología de América Latina, reunidos en el II Congreso Continental de Teología, *La Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres* (26-30 de octubre, Belo Horizonte, Brasil), cerca de 300 personas procedentes de toda América Latina y de otros lugares expresaron solidaridad con el papa y afirmaron su compromiso en colaborar en el proyecto de reforma (Carta 2015).

La intervención de los teólogos sudamericanos pone en evidencia, además, el deber de quienes comparten y apoyan la reforma del papa. Desde el punto de vista ético, las funciones de quien preside se apoyan siempre y cuando promueven el verdadero bien de todos. De lo contrario, en conciencia, se tiene el deber no solo de retirar su apoyo, sino también de oponerse con medios lícitos y, en algunos casos, fuertes también. Utilizando una comparación con el cuerpo, diremos que los miembros sostienen la actividad del cerebro porque este actúa para armonizar el bien individual con el bien de todo el organismo; si el cerebro falta a sus deberes fundamentales, el apoyo no debe persistir, sino que hay que adoptar medidas para superar la crisis.

También hay que recordar que ningún poder puede sostenerse por sí solo, sino que nace en las relaciones y para las relaciones. En el momento en que quien ostenta el poder se aísla o es aislado, su poder puede fácilmente degenerar en corrupción, despotismo, violencia, etc. Son varios los comportamientos que expresan un verdadero apoyo, que son beneficiosos, tanto para el líder como para todos los miembros de la institución; entre ellos tenemos: el estudio, el respeto, la confianza, la participación, la vigilancia. No es este un trabajo para centrarnos en cada uno de ellos. Sin embargo, es útil recordar un principio ético fundamental: todo proceso de reforma implica una toma de postura de quienes están involucrados. Si no han elegido unirse a los tri-

---

<sup>22</sup> M. DOUGLAS, *How Institutions Think*, Syracuse University Press, Nueva York 1986. (Ed. esp.: *Cómo piensan las instituciones*, Alianza, Madrid 1996).



bunales de adversarios, están obligados a ofrecer su apoyo a la reforma, con lo que son y con lo que tienen. En otras palabras, no hay una especie de limbo en el cual se pueda quedar esperando a que todo pase. Los que no eligen, en realidad ya han elegido: es decir, han elegido no cooperar. Y lo que está en juego aquí no es simplemente seguir a un líder, sino la puesta en práctica del Vaticano II.

En varios de sus textos Francisco ha recordado, a sí mismo y a sus colaboradores, los elementos estratégicos para llevar a cabo la reforma. Cito uno muy iluminador: “Para san Ignacio hay que encarnar los grandes principios en las circunstancias de lugar, tiempo y personas. A su modo, Juan XXIII adoptó esta actitud de gobierno al repetir la máxima *Omnia videre, multa disimulare, pauca corrigere* porque, aun viendo *omnia*, dimensión máxima, prefería actuar sobre *pauca*, dimensión mínima. Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas. Podemos usar medios débiles que resultan más eficaces que los fuertes, como dice san Pablo en la Primera Carta a los Corintios”<sup>23</sup>.

Pero no solo hay estrategias, sino que también destacan los contenidos principales de la reforma. En mi opinión son los expresados en *Evangelii gaudium*, que parece ser, hasta ahora, el programa pastoral de este pontificado. De hecho, y no por casualidad, ha pedido a la Iglesia italiana: “solo dejaros una indicación para los próximos años: en cada comunidad, en cada parroquia e institución, en cada diócesis y circunscripción, en cada región, tratad de iniciar, de forma sinodal, una profundización de la *Evangelii gaudium*, para sacar de ella criterios prácticos y poner en práctica sus disposiciones”<sup>24</sup>. En el texto de la exhortación son muy importantes cuatro principios: 1. El tiempo es superior al espacio; 2. La unidad prevalece sobre el conflicto; 3. La realidad es más importante que la idea; 4. El todo es superior a la parte (*Evangelii gaudium* 221-237).

No vamos a profundizar aquí en esto, pero en este análisis institucional sobre la reforma es importante recordar que los cuatro principios han sido propuestos para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad y para interpretar y valorar la realidad social (*Evangelii gaudium*

---

<sup>23</sup> Entrevista de A. Spadaro al papa Francisco el 19 de agosto de 2013, en «[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html)».

<sup>24</sup> Discurso en el encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana, 10 de noviembre de 2015, en «[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco\\_20151110\\_firenze-convegno-chiesa-italiana.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html)».

221), es decir, que estamos en el corazón del proyecto del papa Bergoglio. La lucha contra los abusos, como todo campo que interesa a la reforma eclesial, necesita un marco teórico –teológico, moral y pastoral– que constituya el punto de referencia de todas las acciones prácticas.

La reforma de Francisco requiere tiempo, paciencia, constancia. Como él mismo precisó: “Un discernimiento de este tipo requiere tiempo. Son muchos, por poner un ejemplo, los que creen que los cambios y las reformas pueden llegar en un tiempo breve. Yo soy de la opinión de que se necesita tiempo para poner las bases de un cambio verdadero y eficaz. Se trata del tiempo del discernimiento. Y a veces, por el contrario, el discernimiento nos empuja a hacer ya lo que inicialmente pensábamos dejar para más adelante. Es lo que me ha sucedido a mí en estos meses”<sup>25</sup>. En otro texto especificó que no hace falta “privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad” (*Evangelii gaudium* 223).

Pero, sobre este tema está aún más claro en su discurso a la Curia romana en 2015 en el que Francisco insistió en algunos puntos fundamentales, que reproduzco sintéticamente aquí:

- “La reforma seguirá adelante con determinación, lucidez y resolución, porque *Ecclesia semper reformanda*”.
- “Las enfermedades eclesiales requieren de prevención, vigilancia, cuidado y en algunos casos, por desgracia, intervenciones dolorosas y prolongadas”.
- “Algunos de esos males se han manifestado a lo largo de este año, provocando mucho dolor a todo el cuerpo e hiriendo a muchas almas, incluso con escándalo”.

---

<sup>25</sup> Entrevista de A. Spadaro al papa Francisco el 19 de agosto de 2013, en «[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html)».

- “Sin embargo, los males y hasta los escándalos no podrán ocultar la eficiencia de los servicios”, por los que el papa siente “un profundo agradecimiento y un necesario aliento a todas las personas íntegras y honestas que trabajan con dedicación, devoción, fidelidad y profesionalidad, ofreciendo a la Iglesia y al Sucesor de Pedro el consuelo de su solidaridad y obediencia, como también su generosa oración”.
- El papa presenta un “no exhaustivo *catálogo de las virtudes necesarias* para quien presta servicio en la Curia y para todos aquellos que quieren hacer fértil su consagración o su servicio a la Iglesia”.
- El pontífice considera indispensables, para quienes prestan un servicio en la Iglesia, las siguientes virtudes: “1. Misionariedad y pastoralidad. 2. Idoneidad y sagacidad. 3. Espiritualidad y humanidad. 4. Ejemplaridad y fidelidad. 5. Racionalidad y amabilidad: 6. Inocuidad y determinación. 7. Caridad y verdad. 8. Honestidad y madurez. 9. Respetuosidad y humildad. 10. Dadivosidad y atención. 11. Impavidez y prontitud. 12. Atendibilidad y sobriedad”<sup>26</sup>.

Una vez más, el discurso de Francisco tiene la gran habilidad de entrelazar el plano antropológico y el ético y eclesial. No solo expresa la certeza de que, como diría Péguy, “la revolución será moral o no será”<sup>27</sup>, sino que trata de abrir un debate sobre la formación y el servicio de quienes tienen la responsabilidad en la comunidad cristiana. El papa, de hecho, invita también “a profundizar en ello, a enriquecerlo y a completarlo. Es un elenco que parte precisamente de un análisis acróstico de la palabra “misericordia” en italiano (el padre Ricci, en China, también lo hacía), para que sea la misericordia la que guíe nuestros pasos”.

Por parte de algunos ambientes se ha subrayado a menudo la dureza con la que el pontífice se ha dirigido frecuentemente al clero y al episcopado. Es un dato innegable. Un análisis institucional sobre el tema no puede caer en absoluto en la trampa de detenerse en los aspectos característicos del líder, porque estos tienen su influencia, ni tampoco puede hacerse que la recepción de la puesta en práctica de su reforma dependa del estado de ánimo de quien habla o de quien escucha, especialmente de presbíteros y obispos. Si fuese así,

---

<sup>26</sup> Presentación de las felicitaciones navideñas de la curia romana, 21 de diciembre de 2015, en «[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/december/documents/papa-francesco\\_20151221\\_curia-romana.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/december/documents/papa-francesco_20151221_curia-romana.html)».

<sup>27</sup> Eslogan de Cahiers de la Quinzaine, 1900-1914.

volveríamos a caer en la personalización del conflicto, del que ya hemos hablado. El problema –creo– debe considerarse en otros términos. El líder de una institución, especialmente mientras está llevando a cabo una reforma, tiene el deber de reprender y reclamar a los miembros una mayor autenticidad, a condición de que esto venga con unas concretas condiciones éticas:

- claridad en la identificación de los males, sus causas y su frecuencia;
- referencia a los fundamentos éticos de la institución;
- identificación de itinerarios de formación y la implementación de cambios estructurales y de gestión;
- formas de castigo y remoción del cargo para aquellos que tienen actitudes comprobadas contrarias a los fundamentos éticos;
- todo esto ha de combinarse, especialmente en la comunidad cristiana, la misericordia y la justicia, en la medida de lo humanamente posible.

Pero hay una última referencia que hemos de tener en cuenta. Con mucha frecuencia se atribuye a las instituciones también una función afectiva y protectora, para algunos a la vez paterna y materna. Una amplia bibliografía trata sobre el tema. De forma sintética, en este trabajo, hay que decir que a menudo le pedimos al líder que tenga habilidades opuestas. El liderazgo –escribe Mounier– es una conducta superior, como la obediencia. El filósofo francés explica que consiste en “prever, reflexionar, intervenir en la acción en el momento y forma requeridos, confrontarse con fuerzas vivas, marcar y plegar la voluntad, vigilar continuamente la aplicación de la orden que se ha dado y el mantenimiento de la orientación que se ha marcado, contener las deserciones y rectificar los errores”<sup>28</sup>.

Pero precisamente porque es opuesto y complejo, sería imposible, y en parte insensato, establecer unos estándares para medir hasta qué punto un líder es, al mismo tiempo, severo y afectuoso, generoso y cuidadoso con los gastos, justo y misericordioso, firme en sus elecciones y dispuesto a cuestionar sus elecciones y las de los demás, etc. Sería como construir un modelo de líder por defecto y luego aplicarlo indiscriminadamente a todos. Cada cual es líder con lo que es y con lo que tiene, con todas sus virtudes y defectos. Con lo que es, es decir: con sus cualidades humanas (físicas, cognitivas y emocionales), éticas y competencias adquiridas. Con lo que tiene, es decir: con todos

---

<sup>28</sup> E. MOUNIER, *Traité du caractère*, Seuil, París 1950. (Ed. esp.: *Tratado del carácter*, en *Obras completas II*, Sígueme, Salamanca 2017).

los recursos de los que dispone, materiales o no materiales, especialmente los recursos humanos y, en particular, su grupo de colaboradores. También el papa es líder así.

Una última consideración: se entiende que la validez de los análisis institucionales que hemos hecho aquí está estrechamente vinculada a su credibilidad en el ámbito educativo<sup>29</sup>. No se trata de análisis meramente técnicos que buscan el mejor funcionamiento de las instituciones. Su fuerza y su eficacia dependen mucho de la atención que se preste a los datos antropológicos y educativos, porque comprender la comunidad católica significa comprender a las personas que la componen. Y comprenderlas debe ser útil para que las personas vivan mejor, los escándalos se superen y se sanen y las instituciones en juego se renueven y progresen sin prescindir de su bien vivir (*eu zen*), es decir, de la felicidad que procuran y multiplican, comenzando por los pequeños y los últimos.

---

<sup>29</sup> Recordamos aquí el óptimo trabajo de A. RINALDI, *Dalla parte dei piccoli. Chiesa e abusi sessuali*, La Meridiana, Molfetta 2018.

La existencia de abusos sexuales en el seno de la Iglesia es un hecho. Estas prácticas, de por sí inadmisibles, crecen en gravedad cuando se ejercen sobre menores y personas vulnerables. Es urgente e inaplazable ir fomentando una cultura de la prevención del abuso sexual y, en este cometido, la formación de las personas es la piedra angular, especialmente cuando estas ejercen relaciones de "autoridad" sobre los demás.

Los procesos formativos de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa han de contemplar tanto una sincera y profunda formación humana como espacios de acompañamiento que propicien una integración y maduración de la dimensión afectivo sexual de los candidatos.

La calidad en una institución formativa se mide por el cuidado integral de aquellos que pastoralmente se les confía, así como por la formación y selección de los formadores en el tema del cuidado pastoral.



**CEPROME**

Centro de investigación y  
formación interdisciplinar para  
la protección del menor

